

sostienen mutuamente. Así, ¡oh Dios mio! al que no teme veros, y no tiene los ojos tan enfermos que huyan de la luz, todo, todo le sirve para descubrirnos. Toda la naturaleza no habla sino de vos; y ni aun es posible concebirla sin veros. Con vuestra luz pura y universal es con lo que vemos la luz interior, que ilumina todos los objetos particulares.

—
CAPITULO VII.

Espónese y se refuta el sistema de Espinosa.

Voy ahora á esponer y aclarar, si puedo, una dificultad que se me presenta, y me arroja en la incertidumbre. Es verdad que yo tengo la idea de una cosa infinitamente perfecta: veo claramente que esta idea debe tener un fundamento real, un objeto verdadero. Ha de haber una cosa que haya puesto en mí tan alta idea. Cualquier cosa que sea inferior al infinito, le es infinitamente disemejante, y por consiguiente no puede dar idea de él. Y así la idea que tengo del infinito debe venir de un ente real que tenga una perfeccion infinita. Con esta prueba me ha parecido encontrar un primer Sér. Pero ¿no puede suceder que me engañe?

Este raciocinio demuestra, que en la naturaleza hay realmente una cosa infinitamente perfecta; pero no prueba que esta perfeccion infinita sea realmente distinta de todos estos entes que veo al rededor de mí. Tal vez toda esta multitud de séres, que llamamos universo, es una masa infinita que en su todo encierra perfecciones infinitas por su variedad. Tambien puede suceder que todas estas partes, que parecen separarse entre sí, sean inseparables del todo; y que este todo, infinito é indivisible en sí mismo, contenga esta perfeccion infinita de que tengo idea, y cuya realidad busco.

Para hacer mas perceptible esta indivisibilidad del todo, me figuro que el ver las partes separadas entre sí, no me debe hacer concluir que se separan tambien del todo: porque el separarse las partes entre sí, no es una division real, sino una mutacion de lugar: y para que las partes estuvieran realmente divididas, lo habian de estar de manera que no hicieran un todo. Mientras una parte, que está muy distante de otra, está unida á ella por todas las que ocupan el medio, como por una cadena que une ambas estremidades, no podemos decir que está realmente dividida de ella. Para separar realmente una parte de todas las demas, era preciso que hubiera un espacio real entre la primera y todas las otras, cosa que no puede verificarse en un todo infinito. Porque ¿cómo hemos

de encontrar mas allá del infinito un vacío, que se pueda poner entre una parte del infinito y todo lo demas? Es, pues, cierto que este infinito será indivisible en su todo, ó masa total; aunque sea divisible atendida la relacion que cada una de sus partes tiene con las inmediatas. Un cuerpo esférico, que se mueve sobre su eje, está inmóvil en cuanto á su masa total, aunque se muevan todas sus partes. Este ejemplo hace ver de algun modo lo que yo quiero decir; pero es muy imperfecto: porque este cuerpo esférico tiene una superficie que corresponde á otros cuerpos vecinos, y como toda esta superficie muda de situacion y correspondencia con los cuerpos vecinos, se puede de ahí inferir, que todo el cuerpo esférico se mueve y muda de sitio. Pero no sucede lo mismo con una masa infinita: ésta ni tiene superficie, ni límites, ni corresponde á otro cuerpo extraño que la rodee; y así es cierto que en su masa total está perfectamente inmóvil; aunque sus partes finitas estén en un perpetuo movimiento. En una palabra, un todo infinito no se puede mover, por mas que sus partes finitas se muevan sin cesar.

Por este medio reuno en este todo infinito todas las perfecciones de una naturaleza simple é indivisible, y todas las maravillas de una naturaleza divisible y variable. El todo es uno é inmutable, por su infinidad: las partes se multiplican

infinitamente, formando por medio de infinitas combinaciones una variedad que nunca se acaba, y lo hacen pasar sucesivamente por toda especie de formas. Esta es una fecundidad de naturalezas diversas, en la cual todo es nuevo, todo eterno, todo variable, todo inmutable. Este todo infinito, y por consiguiente indivisible é inmutable, ¿no es el que me ha dado la idea de una perfeccion infinita? ¿Por qué he de ir, pues, á buscarla en otra parte, cuando la encuentro tan fácilmente aquí? ¿Por qué he de añadir al universo, que me rodea, esa otra naturaleza incomprendible que llaman Dios?

Esta es la dificultad de Espinosa; y me parece que la he espuesto con cuanta fuerza tiene. Pero mirándola sin preocupacion veo que se desvanece por sí misma al examinarla de cerca.

Cuando supongo al universo infinito, no puedo dejar de creer que el todo es mudable, si todas sus partes, tomadas de por sí, se mudan. Es cierto que no habrá en este universo infinito una superficie que ruede como la de un cuerpo esférico cuyo centro está inmóvil; pero como todas sus partes estarán en movimiento, tambien lo ha de estar el todo: porque el todo no es un fantasma, ni una idea abstracta, sino que es precisamente el conjunto de las partes: luego si todas las partes se

mueven, tambien se mueve el todo, que no es mas que las partes tomadas juntamente.

Para quitar toda equivocacion he de distinguir con cuidado dos especies de movimientos; uno, por decirlo así, interno, y otro externo. Si hacemos, v. gr., rodar un globo sobre un plano, tendrá e movimiento que yo llamo externo, por el cual todo él sale de un lugar para ocupar otro: y este es un movimiento que no podrá tener el universo, si lo suponemos infinito. Pero si tomamos una vasija llena de agua hirviendo y bien cerrada, veremos que tiene cierto movimiento, que yo llamo interno; porque el agua se mueve y se mueve con mucha rapidez, pero sin salir del espacio que la encierra: siempre está en el mismo lugar, y nunca deja de moverse. Se puede decir con verdad que toda esta agua hierve, está agitada, muda de relaciones, y, en una palabra, que no hay cosa mas variable en lo interior, aunque el exterior parezca inmóvil. Y esto sucederia puntualmente con el universo si fuera infinito. Todo él no podria mudar de lugar, aunque los movimientos del interior, origen de las generaciones y corrupciones de la sustancia, serian perpetuos é infinitos; y la masa total se moveria incesantemente en todas sus partes.

Ahora bien: es evidente que un todo, que perpetuamente varia y se muda, no puede llenar la idea que tengo de la perfeccion infinita: porque un sér

simple, inmutable, que no tiene ninguna modificacion ni ninguna cosa variable, y que en su perfecta é inmutable simplicidad encierra las mas diversas modificaciones, es mas perfecto que esta combinacion infinita y eterna de entes limitados, mudables, é incapaces de toda consistencia: luego ó hemos de renunciar á la idea de un ente infinitamente perfecto, ó lo hemos de buscar en una naturaleza simple é indivisible, lejos de este caos que no puede subsistir sino en una perpetua mutacion.

Es preciso reconocer de buena fé, que un conjunto de partes realmente distintas entre sí, no puede ser aquella unidad perfecta y soberana de que tengo idea. Si este todo fuera realmente uno y simple, seria cierto decir que cada parte era el todo; si cada parte fuera realmente el todo, deberia ser realmente infinita, indivisible, inmutable, incapaz de límites ni modificacion como él: y sucede al contrario, cada parte es defectuosa, finita, variable, sujeta á no sé cuántas modificaciones sucesivas.

Tambien habriamos de admitir otro absurdo y contradiccion manifiesta; y es que habiendo una identidad real entre todas las partes de aquel todo, realmente uno é indivisible, las partes ya no serian partes, y la una se identificaria con las otras. De donde se seguiria, que el aire seria agua y el

cielo tierra; que el hemisferio en que es de noche, seria el mismo que el otro donde es de dia; que el hielo seria caliente y el fuego frio; que la piedra seria palo, y el vidrio mármol; que un cuerpo redondo seria al mismo tiempo cuadrado, triangular y de todas las dimensiones y figuras que pueden convenir al infinito; que mis errores serian los de mi vecino; y que al mismo tiempo yo creeria lo que él cree, y dudaria de las cosas que él cree y yo dudo; que él seria vicioso con mis vicios, y yo seria virtuoso con sus virtudes: y que yo seria al mismo tiempo vicioso y virtuoso, sabio y necio, ignorante é instruido. En una palabra, no haciendo todos los cuerpos y pensamientos del universo juntos mas que un solo sér indivisible, deberiamos confundir todas las ideas, naturalezas y propiedades, y atribuir al pensamiento todas las cualidades sensibles de los cuerpos, y á los cuerpos todos los pensamientos de todos los entes que piensan: deberiamos atribuir á cada cuerpo todas las modificaciones de todos los cuerpos y de todos los espíritus: deberiamos inferir que cada parte es el todo, y cada parte es todas las otras partes. Esto seria una monstruosidad de la que la razon se avergüenza y horroriza; y así no hay cosa mas insensata que este delirio.

Si hay una identidad real entre las partes y el todo, hemos de decir ó que el todo es cada parte,

ó que cada parte es el todo. Si el todo es cada parte, él tiene todas las modificaciones variables, y todos los defectos que hay en las partes: luego este ente no es un sér infinitamente perfecto; y encierra en sí infinitas contradicciones, por la oposicion de todas las modificaciones ó cualidades de las partes.—Si al contrario, cada parte es el todo, cada parte es infinita, inmutable, incapaz de límites y de modificaciones: luego no es parte, ni nada de todo lo que parece.

Si no se admite esta identidad real y recíproca de todos los entes del universo, ya no se puede hacer de ellos una cosa que tenga una unidad real, ni que sea perfecta é infinita. Cada uno de estos entes tiene una existencia independiente de los otros. Existiendo cada átomo por sí mismo, él, considerado independiente de los otros, debe ser infinitamente perfecto; porque segun la regla que hemos sentado, el grado mas perfecto de ser es el existir por sí mismo. Es claro que un solo átomo no es infinitamente perfecto, porque toda la otra materia del universo junta á él hace una cosa mas estensa y perfecta. Luego cada átomo tomado de por sí no puede existir por sí mismo: sino existe por sí mismo, ha de existir por otro; y este otro, que indispensablemente se ha de encontrar, es la causa primera que yo busco.

He descubierto una verdad de que no puedo du-

dar, y es que el sér y la bondad ó perfeccion son una misma cosa. La perfeccion es una cosa positiva, y la imperfeccion no es mas que la ausencia ó carencia de otra cosa positiva tambien. Pero ninguna cosa es real y positiva sino el ente: todo lo que no es realmente ente, es nada; disminuïd la perfeccion, se disminuye el sér; quitad la perfeccion, se aniquiló el ente. Es, pues, cierto que lo que tiene poco sér, tiene poca perfeccion; lo que tiene mas sér es mas perfecto: y lo que es ó existe infinitamente, es infinitamente perfecto. Luego si hubiera un compuesto infinito, éste deberia tener una perfeccion infinita. Supuesto que él tuviera un sér infinito, tendria una sustancia infinita y una variedad inñita de modificaciones, que serian verdaderos grados de perfeccion; y por consiguiente, en este infinito, infinitamente diversificado, habria un infinito actual de perfecciones variables. Sin embargo, como este todo no es verdaderamente uno, como no hace una unidad real á la cual podamos atribuir el sér que hay en todas las partes, para reunir en ella una perfeccion infinita, no nos atreveriamos á decir que fuese infinitamente perfecto.

Así es que suponiendo este todo, se cae en un absurdo y contradiccion manifiesta. Por una parte supondriamos un compuesto infinito, y por consiguiente infinitas perfecciones; y sin embargo

habiamos de reconocer por otra parte, que este compuesto, á pesar de que contiene una inñidad de perfecciones, no es infinitamente perfecto: porque un solo ente que careciendo de partes tuviera un sér infinito, seria infinitamente mas perfecto que él. De donde concluyo, que este compuesto infinito es una quimera, que no merece un exámen serio.

Y si no, tomemos el conjunto de todos estos cuerpos que me rodean, y llamamos universo: aunque le den el órden y disposicion que quieran, no podrá llegar á tener una perfeccion infinita. Porque la masa que compone tantos globos de cielos y de tierra, no se conoce á sí misma; y un ente que piensa y se conoce á sí mismo, es evidentemente mas perfecto que ella. No quiero examinar ahora si la materia piensa: lo cierto es, que aun cuando sopongamos que la materia puede pensar, esta masa infinita del universo no piensa, y que no podemos atribuir el pensamiento sino á los cuerpos organizados de los animales: y así (digan lo que quieran de la materia) lo que yo sé es, que esta porcion de ente que piensa y se conoce, es mas perfecta que toda la masa infinita é inanimada del universo. Ved ahí, pues, una cosa que hemos de poner sobre el infinito.

Pero vengamos ahora á esta parte de ente racional, que es superior á todo lo demas del uni-

verso; y para dar á la dificultad mayor fuerza, supongamos un número infinito de entes racionales, cuya coleccion no tenga las imperfecciones que tenia el conjunto de todos los cuerpos: puede ser que así descubramos un compuesto que sea infinitamente perfecto. Pero no; porque todas las objeciones que hacíamos arriba contra la coleccion de los cuerpos, se pueden hacer contra esta coleccion de entes racionales, y tienen la misma fuerza.

Cada uno de estos séres es distinto de todos los demas: podemos concebir que falta uno, conservándose todos los otros; y con esto solo hemos destruido ya el pretendido infinito. ¡Estraño infinito, que se hace finito con solo quitarle una unidad! Todos estos entes racionales son muy imperfectos; ignoran, dudan, se contradicen, pueden tener mas perfeccion de la que tienen, y adquieren realmente una perfeccion mayor cuando salen de la ignorancia ó del error, ó cuando se hacen mas sinceros, ó están mejor dispuestos para conformarse á la razon. ¡Qué perfeccion infinita es, pues, esta, que está llena de tantas imperfecciones? ¡Qué infinito es este, tan finito por todas partes, que crece y mengua sensiblemente?

Ved, pues, que se ha de buscar necesariamente otro infinito para llenar la grande idea que tengo en mi alma. No puedo descansar sino en un infi-

nito indivisible, inmutable, sin ninguna modificacion; en una palabra, en un infinito que sea uno, y que sea siempre el mismo. Lo que no es real y perfectamente inmutable, no es uno, sino que unas veces es una cosa, y otras veces otra; y así no es una sola cosa, sino muchos entes sucesivos. Lo que no es absolutamente uno, no existe soberanamente. Todo lo que es divisible, no es un ente real y verdadero, es una coleccion de diversos entes: no es aquella unidad real que buscamos, y que queremos encontrar, y que no hallaríamos hasta llegar á una cosa que exista soberanamente; porque solo el ente que existe soberanamente es la soberana unidad.

De la unidad hemos de decir lo mismo que de la bondad y del sér: estas tres cosas no hacen mas que una: lo que existe menos, ó tiene menos sér, es menos bueno y menos uno: lo que existe mas, es mas bueno y mas uno: lo que existe soberanamente, es soberanamente bueno y uno. Luego un compuesto no existe soberanamente, y debemos buscar al Sér soberano en la perfecta simplicidad.

Os habia perdido de vista por algun tiempo, ¡oh Dios mio! ¡Oh Unidad infinita, que escedeis todo número y multitud! Os habia perdido, y era peor que si me hubiera perdido á mí mismo; pero os vuelvo á encontrar con mas evidencia que an-

es. Una nube habia cubierto por un momento mis débiles ojos; pero vuestros rayos, ¡oh Verdad eterna! han penetrado esta nube. No, ninguna cosa puede llenar la idea que tengo sino vos, ¡oh Unidad! que lo sois todo, y delante de quien todos los números juntos nada hacen. Os vuelvo á ver, y llenais mi alma. Todos los infinitos falsos que habia puesto en vuestro lugar me dejaban vacío. Ahora cantaré eternamente en lo íntimo de mi corazón: “¿Quién es semejante á vos, oh Dios mio?”

CAPITULO VIII.

De la naturaleza de Dios.

He descubierto un primer Sér, que ha hecho todas las cosas, menos su misma esencia; pero aun no he meditado qué cosa es este primer Sér, y cómo todo lo demas existe por él.

El es un ente infinito en intension, como dicen los escolásticos, no en estension ó composicion. Lo que es uno, es mas que lo que es muchas cosas: la unidad puede ser perfecta, la multitud no lo puede ser, como ya hemos demostrado. Yo concibo un ente que es soberanamente uno, y que contiene soberana y eminentemente todas las co-

sas; no tiene nada finito y limitado; tiene todas las perfecciones posibles; es eminentemente todo lo que son los demas entes; no puede estar reducido y como encerrado en modo alguno de ser que sea limitado y finito. Ser una cosa determinada solamente, es no ser mas que aquella cosa particular. Cuando digo un Sér infinito, que es ente por excelencia, sin añadir nada lo he dicho todo. La palabra infinito que añadí, casi es un término ocioso. Las palabras no se añaden sino para aumentar el significado de las cosas, y aquí es inútil añadir: cuantas mas palabras juntamos, mas disminuimos la significacion; porque lo que añadimos no hace mas que limitar el término, que proferido simplemente se entendia sin restriccion alguna. El que dice Sér sin restriccion, incluye toda la universalidad del ente, y es inútil añadir *infinito*. Creer que cuando hemos dicho que el ente por excelencia es ó existe, necesitamos añadir alguna cosa, es degradarle. Así Dios no es mas que *El Sér ó Ente*: y de este modo llego á comprender lo que quiere decir aquella enérgica espresion de Moisés: **EL QUE ES ME HA ENVIADO**. Este es su nombre: **EL QUE ES**; nombre esencial, glorioso, incomunicable, no conocido de la multitud.

Tengo idea de dos especies de entes: entes racionales ó que piensan, y entes estensos. Existan ó

no existan los entes estensos, lo cierto es que yo tengo idea de ellos. Además de estas dos especies de entes, Dios puede criar otras especies infinitas de que no tengo idea: porque siempre podrá criar criaturas mas y mas perfectas, que vayan correspondiendo á los diversos grados de sér que hay en él; ó por mejor decir, que los vayan participando. Todas estas especies de entes posibles están eminentemente en su esencia, como en su fuente. Toda la verdad y bondad que hay en cada una de estas esencias posibles procede de él: y no son posibles sino en cuanto su grado de sér se halla contenido eminentemente en Dios. Luego Dios es, de un modo eminente é infinitamente mas perfecto, todo lo que hay de real y positivo en todos los entes que existen, y en las esencias de todas las cosas posibles de que no tengo idea alguna: y tiene tambien todo el sér de cada una de sus criaturas, pero sin la limitacion é imperfecciones que las fijan en cierta clase y las hacen imperfectas. Quitad todo límite, toda imperfeccion que termina al ente y lo hace imperfecto, y tendréis la perfeccion infinita de un ente que existe por sí mismo. De donde se sigue, que no pudiéndose reducir un ente infinitamente perfecto á una perfeccion particular, no podemos considerar á Dios bajo la sola idea de espíritu, ó bajo cualquiera otra idea particular, finita y esclusiva de otro grado de sér; porque esta

idea no puede convenir á un ente infinito en perfeccion.

No pretendo por eso decir que Dios no sea soberanamente inteligente, sino que quiero esprimir algo de lo que forma el carácter de esta suprema inteligencia. Ella encierra eminentemente en sí la realidad de todas las perfecciones que nos comunica: todo lo que hay de perfecto y de real en la inteligencia, procede de la plenitud de su sér.

Todo lo que hay de real en la inteligencia, lo posee este Sér en un grado soberano; y esto es su Ciencia, su Verbo, su Luz. No obstante, no es espíritu en aquel sentido en que lo somos nosotros: su inteligencia ni es sucesiva, ni multiplicada; no está en aquel género y grado de espíritu que nos ha comunicado á nosotros. Si viéramos claramente su esencia, veriamos que es infinitamente diversa de la idea que tenemos de un espíritu criado. Esta reflexion, lejos de rebajar la idea de este Sér incomprendible, la eleva hasta el último grado de la incomprendibilidad. Pero dirá alguno, ¿por qué se dice, pues, que Dios es espíritu? Y ¿por qué lo asegura la misma Escritura? Esto se dice así para enseñar á los hombres groseros que Dios es incorpóreo, y que no es un ente limitado por la materia, ó por una naturaleza material. Se dice tambien que Dios es espíritu para hacer entender que Dios es inteligente como los espíritus; esto es, que

tiene toda la perfeccion verdadera que entendemos bajo la palabra pensamiento, pero no los límites que el pensamiento tiene. Por eso cuando Dios envía á Moises con tanta autoridad para pronunciar su nombre, y para declarar lo que es, no dice Moises: *El que es espíritu me ha enviado*; sino que dice simplemente: **EL QUE ES**. Esta espresion, **EL QUE ES**, dice infinitamente mas que si dijéramos el que es espíritu. El que es espíritu, no es mas que espíritu; pero el que es por escelencia, es espíritu, es criador, es inmutable, es omnipotente; existe soberanamente sin tener ninguna cosa finita ni particular.

Sin embargo, no hemos de armar una cuestion por una palabra mal entendida. Dios es espíritu en el sentido en que la Escritura le dá este nombre, porque es incorpóreo é inteligente en sumo grado: pero es mas que espíritu, ó es espíritu mas perfectamente de lo que podemos concebir y espresar. Si Dios fuera espíritu del modo que son espíritus los hombres y los ángeles, que están en cierto grado de sér del cual no pueden pasar, no tendria poder alguno sobre la naturaleza corporal, ni tendria relacion alguna con todo lo que ella contiene: no podria producirla, ni conservarla, ni moverla. Pero cuando yo lo concibo en aquel género universalísimo, que la escuela llama trascendental, y que con ninguna diferencia se limita, ni

se aparta de su simplicidad universalísima, lo concibo en disposicion de poder sacar de su esencia simple é infinita los espíritus y los cuerpos que ha criado, y de dar la existencia á todos los séres posibles, que corresponden á los infinitos grados de sér que tiene en sí mismo.

CAPITULO IX.

De la unidad de Dios.

HE comenzado á descubrir el Sér que existe por sí mismo, pero me falta mucho para conocerlo; y ni aun espero conocerlo totalmente, porque él es infinito, y mi entendimiento tiene límites. Sin embargo, conozco que podré descubrir muchos atributos suyos, consultando la idea que tengo de la perfeccion infinita. Deberé atribuir á este ente soberano todo lo que encuentre en esta idea, y apartaré de él todo lo que á esta idea le repugne. No me queda, pues, otro medio para conocer á Dios, segun el conocimiento que mi débil razon puede tener de él, que investigar en esta idea todo lo mas perfecto que puedo concebir; y esto será Dios seguramente. Por mas escelente que me parezca una cosa, si no está en el mas alto grado de la escelencia, no le puede pertenecer; porque Dios no